

I DOMINGO DE ADVIENTO "C"

1 y 2 de Diciembre de 2018

Un amigo mío (un ex-alumno) pasa periódicamente un par de días conmigo para "ponernos al día" con nuestra amistad, pero también de tener algo de tiempo tranquilo para la oración y la reflexión. Mi amigo es un remendón, que le gusta tratar de reparar cosas. Al ser muy hábil desde el punto de vista tecnológico, no puede evitar jugar con la configuración de mi televisor y del equipo de sonido. Cuando enciendo estos dispositivos después de que él ya se ha ido a su casa, me quedo tratando de descifrar cómo colocar de vuelta mi configuración inicial que había seleccionado. Por lo general, simplemente me rindo y selecciono la opción "Actualizar" en el control remoto a la configuración predeterminada de fábrica.

Esta experiencia es una buena metáfora en esta temporada de Adviento que nos lleva finalmente a nuestra celebración de la Navidad y de otras temporadas y fiestas de otro ciclo "C" litúrgico del año de la Iglesia.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos advierte que no debemos permitir que nuestros corazones se adormezcan debido a la excitación, la embriaguez y las ansiedades de la vida diaria (Lucas 21:34 y siguientes). Antes de estas palabras, Jesús nos muestra un final apocalíptico de la escena del fin del mundo y el caos cósmico. Mientras Jesús pronunció estas cosas en el primer siglo de la era común; la tecnología moderna llega a nuestros hogares, oficinas, y los dispositivos electrónicos que se pueden llevar en la palma de nuestras manos que nos dan las 24 horas, trescientos sesenta y cinco o seis días al año en forma igual o más, imágenes perturbadoras de desastres naturales, provocados por el hombre, la violencia y los caos. Y luego están nuestras experiencias personales privadas de oscuridad, sufrimiento y miedo. Al igual que los ajustes que mi amigo hizo con la configuración de mi televisor y el equipo de sonido, todas estas perturbadoras imágenes y desastres pueden causar que nuestra configuración-de fe sea alterada de una manera tal en que el brillo del amor de Dios, el contraste entre el bien y el mal y el sonido de la voz de Dios, y todos estas se conviertan distorsionadas.

A pesar de la naturaleza premonitrice de la Lectura del Evangelio de hoy, como cristianos creemos en una promesa radical— que la luz es más fuerte que la oscuridad, el amor es más fuerte que el odio y la vida es más fuerte que la muerte. El profeta Jeremías nos recuerda que el amor de Dios no nos ha abandonado: "Se acerca ya el momento, dice Yavé, en que cumpliré la promesa que hice a la gente de Israel y a la de Judá" (Jer. 33: 14,15). Originalmente estas palabras fueron pronunciadas al pueblo de Israel cuando ellos sufrieron la destrucción de sus instituciones políticas y religiosas y se exiliaron en Babilonia. Las palabras de Jeremías son una "configuración predeterminada" para nuestra vida de fe en todo momento. La invitación de

Adviento, pronunciada por Jeremías, es de permitir que Dios nos "refresque" y nos devuelva a nuestra "configuración predeterminada" como sus hijos amados.

Me gustaría sugerir algunas maneras en que podemos permitir que Dios nos "refresque" durante estos días de Adviento para prepararnos para experimentar de nuevo la plenitud de su luz y vida en Navidad.

Cada semana, en la cubierta del Boletín o en el interior de la página principal si la imagen de la cubierta cubre completamente la página exterior, se dan las lecturas de las Escrituras para la misa diaria de la semana y del domingo siguiente. Si bien, leer todas las Lectura de todos ellos es recomendable, yo les sugeriría simplemente leer y reflexionar sobre las selecciones del Antiguo Testamento. Durante el Adviento, leeremos mucho al profeta Isaías, cuyos escritos están llenos de imágenes de esperanza, paz y consuelo. Aquellos que han estado practicando el reto del 1% pueden usar aquí ese método con gran efecto.

Hay otros materiales impresos que tenemos disponibles para ustedes también. "La Fe Viviente", "Cinco minutos con la Palabra", "La palabra entre nosotros", todo gratis para que se los lleven que son excelentes recursos para meditar.

Afuera de nuestra oficina parroquial también hay guías gratuitas de recursos de oración para el Adviento accesibles a través de 'apps' y sitios web para los dispositivos electrónicos. También pueden acceder a estos recursos haciendo clic en los distintos enlaces de nuestro correo electrónico semanal de los Martes: "Mantengámonos conectados".

Usted puede considerar de rezar individualmente o en familia el rosario todos los días, y si eso no es posible, al menos una década al día. En el caso de esto último, ustedes habrán rezado todo el rosario en una semana.

Si su horario lo permite, considere asistir a la misa diaria durante esta temporada o comience una hora diaria de Adoración Eucarística en la Capilla Burke.

Como todos sabemos, estos días y semanas de adviento son bien agitadas. Nuestros horarios están llenos. Sin embargo, los invito a todos a encontrar cinco, diez o quince minutos para hacer una pausa y seleccionar el botón "actualizar" (refrescar) nuestra fe y permitir que Dios venga a nuestras vidas nuevamente. Estos retoques son lo que todos nos beneficiaremos.

Padre Jim Secora